

# Fiestas y escritura conventual femenina en torno a la beatificación de Teresa de Jesús (1614)

María Moya García<sup>1</sup>

Universidad de Granada  
mariamoya@ugr.es

Recepción: 08/02/2024, Aceptación: 09/07/2024, Publicación: 24/12/2024

## Resumen

La beatificación de Teresa de Jesús culminó en un programa festivo sin precedentes, dispuesto por la Orden del Carmelo, del que son reflejo las relaciones de sucesos y los libros de la fiesta. Este estudio pretende demostrar el protagonismo que tuvieron los conventos femeninos en el desarrollo de unos festejos que resultaron clave para la Orden del Carmelo, por su importancia de cara al proceso de canonización. Se articula en torno a dos bloques: en primer lugar, se analizan los festejos organizados en los conventos femeninos, de los que tenemos noticia gracias a las relaciones escritas, en su mayoría, por los priores. A continuación, nos adentramos en el universo de la escritura conventual carmelita, dando cuenta de los textos escritos por las propias monjas, en forma de relaciones de sucesos y de poemas que concurrieron a los certámenes poéticos. Con todo ello, pretendemos poner de manifiesto el importante papel que desempeñaron las religiosas en el desarrollo de las fiestas y en la pervivencia de la memoria colectiva del Carmelo.

## Palabras clave

Escritura femenina; escritura conventual; beatificación; Teresa de Jesús; carmelitas.

## Abstract

*English title.* Festivities and women's conventual writing around the beatification of Teresa of Jesus (1614).

1. Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación I+D *CARMEL-LIT*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco de los programas estatales de Generación del Conocimiento (Ref. PID2020-114810GB-I00).

The beatification of Teresa de Jesús brought with it an unprecedented festive programme, which was organised by the Order of Carmel, as described in the reports of events and the books of the feast. This study aims to demonstrate the leading role played by the women's convents in the development of the festivities, which were very important in the context of the Baroque hagiographic feast, in general, and for the Order of Carmel, in particular, due to their importance in view of the canonisation. It is divided into two sections: firstly, we analyse the festivities organised in the women's convents, which we know about thanks to the reports written by the priors. Next, we will present the texts of Carmelite conventual writing: the reports of events and the poems that took part in the poetic competitions. Our aim is to highlight the important role played by the nuns in the development of the festivities and in the survival of the collective memory of the Carmelite monastery.

### Keywords

Women's writing; conventual writing; beatification; Teresa de Jesus; Carmelites.

[...] se nos ha hecho relación de que la fundadora de dicha Orden de Carmelitas Descalzos, Teresa de Jesús, de gloriosa memoria, fue adornada por Dios con tantas y tan eximias virtudes, gracias y milagros, que la devoción a su nombre y su memoria florece en el pueblo cristiano [...]. Así pues, nos, examinada con detención esta causa [...] concedemos que en adelante se pueda celebrar en todos los monasterios e iglesias de la dicha Orden de Carmelitas Descalzos y por todos los religiosos de ambos sexos el oficio y la misa de la bienaventurada Teresa como de virgen, [...] [y] puedan todos los sacerdotes, tanto seculares como regulares, rezar y celebrar el oficio y la misa, respectivamente, en honor de la dicha beata Teresa [...] (Díez de Aux 1614: 3-6).

Con estas solemnes palabras, el papa Paulo V anunciaba la beatificación de Teresa de Jesús un 14 de abril de 1614 en Roma, después de un largo y azaroso proceso. Tras difundirse la noticia, la Orden del Carmelo se afanó en organizar unas celebraciones que fueran dignas del recuerdo y que difundiesen una ima-

gen de santidad y de veneración que sirviese de acicate para su canonización (Arellano 2018).<sup>2</sup>

Para lograr este cometido, el procurador general de la orden, fray Luis de San Jerónimo, distribuyó el 23 de agosto una circular en la que se detallaban unas instrucciones precisas encaminadas a diseñar un programa de festejos unificado, que reflejara una identidad distintiva.<sup>3</sup> En ella, además de establecer unas fechas que coincidiesen con la onomástica de Teresa (“empezar la fiesta a cuatro de octubre desde las vísperas, que sean muy solemnes”) y la duración de los actos (una octava), se hace hincapié en la necesidad de fomentar actos seculares y profanos, de decorar los conventos e iglesias y de enviar relación de todo ello. Asimismo, la Orden del Carmelo determinó que, en el caso de las ciudades en las que confluían “conventos de monjas y frailes, se ha de solemnizar la fiesta de cada uno en diferentes días, con que no sea fuera de la octava” (*Circular*). Esta afirmación resulta sumamente interesante para nuestro estudio, porque otorga un protagonismo explícito a los conventos femeninos y pone de manifiesto su implicación en unas celebraciones que resultaron clave en el contexto de la fiesta hagiográfica barroca, en general, y para la Orden del Carmelo, en particular, por su importancia de cara a la canonización de 1622.

Por tanto, el propósito de este estudio es analizar cuál fue exactamente la implicación de las carmelitas en estos festejos y, sobre todo, tratar de dilucidar cómo ha perdurado su memoria hasta nuestros días. En este sentido, comenzaremos analizando las celebraciones vinculadas a los conventos femeninos, de las que, en la mayoría de los casos, tenemos noticia a través de las relaciones de sucesos escritas por sus homólogos masculinos. A continuación, esbozaremos la producción literaria femenina de ámbito conventual vinculada a la beatificación, en forma de relaciones de sucesos, por un lado, y de composiciones poéticas, por otro, gracias a la participación de las carmelitas en los certámenes literarios.

## 1. Las celebraciones en los conventos de monjas carmelitas

Las “recreaciones” o celebraciones colectivas fueron habituales en los conventos carmelitas desde los tiempos de Teresa de Jesús (Borrego Gutiérrez 2023). Tras

2. Son numerosísimos los estudios que giran en torno a la beatificación de Teresa de Jesús. Para una bibliografía completa, se remite a los estudios de Arellano (2018), en el que se analizan las fiestas que se realizaron en toda España. En cuanto a la escritura, el artículo de Moya García (2023) se ocupa de las relaciones y libros de la fiesta, más allá del *Compendio*, emanadas de la beatificación de Teresa de Jesús, que ponen de manifiesto la importancia de unas fiestas cruciales para la Orden del Carmelo.

3. *Circular impresa dando instrucciones a los conventos de cómo celebrar la beatificación de Teresa de Jesús*, Biblioteca de la Universidad de Barcelona (ms. 1956, 48). Se incluyen entre paréntesis las citas del documento, que no se citan una a una para aligerar el cuerpo del texto.

sus muros, se han conservado cancioneros y documentos que contienen multitud de testimonios que dan cuenta de los festejos de las comunidades teresianas, vinculados con la Navidad, las profesiones, las fiestas de Reyes, del Corpus, dedicadas a la Virgen, etc., una costumbre que emularon sus seguidoras en siglos venideros.

No ha de extrañarnos, por tanto, la participación de las monjas en los programas celebrativos relacionadas con la beatificación de su fundadora, unas fiestas que proliferaron notablemente y cuyo ritual permaneció más o menos estable a lo largo de la centuria. A grandes rasgos, García Bernal (2006) describe cómo el proceso se iniciaba con el anuncio del evento y la convocatoria de certámenes, cuya resolución solía coincidir con el cierre de la octava; posteriormente, se organizaban procesiones, octavas de sermones y actos públicos para encomiar la vida y milagros del santo o la santa; no podían faltar las dramatizaciones, fuegos y mascaradas, que generalmente tenían lugar después de los actos litúrgicos, intercalando las vertientes doctrinal y lúdica. Además, todas las ciudades engalanaban sus fachadas con colgaduras, tapices y telas de gran riqueza, mientras que en las iglesias y conventos se erigían magníficos altares en honor a los homenajeados.

A la hora de perpetuar los fastos y, sobre todo, de crear una memoria colectiva, las órdenes publicaban relaciones o libros de la fiesta en las que se describían con prolijidad estos actos conmemorativos y decoraciones efímeras. En el caso de la beatificación de Teresa de Jesús, el corpus es especialmente prolífico y contamos con un vastísimo material que aglutina más de dos mil páginas de descripciones, paratextos, decoración efímera, fiestas de diversa índole, certámenes literarios, poemas y otros textos. El más célebre, sin duda, es el *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de la santa madre Teresa de Jesús, fundadora de la reformación de descalzos y descalzas* (Madrid, 1615), de Diego de San José, que se erige como la obra cumbre de la beatificación. Junto a él, se publicaron cinco libros de la fiesta, impresos de manera independiente, en Barcelona, Córdoba, Salamanca, Valladolid y Zaragoza, todos ellos fruto de la misma política de difusión de la fama de la beata (Moya García 2023).

El *Compendio*<sup>4</sup> incluye, además de las fiestas de Madrid, cuarenta y nueve relaciones de sucesos en las que se describen los actos conmemorativos de ochenta y seis ciudades diferentes de España y Portugal, sin contar los denominados

4. La magna obra de Diego de San José se divide en dos partes, cada una con su propia paginación. La primera abarca únicamente las fiestas de Madrid y su certamen poético; la segunda, el resto de ciudades. Con el fin de simplificar las citas, si se habla de las fiestas de Madrid, deberá consultarse la primera parte; el resto de ciudades aparece en la segunda. En cuanto a los criterios de transcripción (tanto de fragmentos del *Compendio* como del resto de fuentes impresas del siglo XVII), se han modernizado todas las grafías, siguiendo las normas ortográficas recomendadas por la RAE.

desiertos. De todas estas, la orden contaba con conventos femeninos en las ciudades de Madrid, Ávila, Alba de Tormes, Toledo, Zaragoza, Valencia, Alcalá, Burgos, Barcelona, Granada, Cuenca, Pamplona, Valladolid, Medina, Tarazona, Calatayud, Lisboa, Lerma, Sevilla, Úbeda, Baeza, Talavera, Villanueva de la Jara, Lucena, Palencia, Valera, Málaga, Sanlúcar, Aljarafe, Beas, Sabiote, Ciudad Real, Córdoba, Cuerva, Loeches, Caravaca y Ocaña. Teniendo en cuenta que la Orden había determinado que en las ciudades con conventos femeninos y masculinos se celebrase la fiesta en días diferentes, cabría esperar que estas relaciones diesen noticia de los conventos femeninos o, al menos, una doble mirada que nos permitiese delimitar y comparar el ritual de las fiestas. Sin embargo, una revisión profunda de todo el corpus pone de manifiesto que no fue así y que, en la mayoría de los casos, las fiestas organizadas por las monjas quedan relegadas a un inmerecido segundo plano.

Por ejemplo, en la relación de Valencia, Diego de San José señala que “casi junto con la carta de Zaragoza, llegó otra del padre prior de nuestro convento de Valencia, donde también le tenemos de monjas”. En ella, el padre prior describe con absoluta prolijidad las fiestas que se celebraron en la ciudad, la decoración de la iglesia, las invenciones de fuegos y demás elementos festivos. Sin embargo, a la hora de referirse al convento femenino, se disculpa aduciendo que “dejo de referir la solemnidad con que en el convento de nuestras religiosas se celebraron fiestas, porque de solo eso se pudiera hacer una muy larga y cumplida relación” (*Compendio*, f. 46v). Algo similar ocurre en Ciudad Real, Valencia, Burgos o Valladolid.

Un caso curioso nos ofrece Ávila, donde únicamente “se hizo fiesta en el convento de religiosas, que fundó nuestra Santa Madre, porque en el de los frailes nuestros, por estar muy en sus principios la traslación de él, no había capacidad para eso” (*Compendio*, f. 2v). La relación fue remitida por un vecino de la ciudad, que seguramente no pudo acceder al convento y que describe las fiestas que se celebraron al recibirse la noticia de la beatificación y durante el mes de octubre. Sin embargo, una vez más, pasa de soslayo por la celebración de la octava y la decoración de la Encarnación, simplemente advirtiendo que “el séptimo día se hizo la fiesta en el Convento de la Encarnación [...]. Acudió a ella toda la ciudad. Tenían la iglesia y altar ricamente aderezados” (*Compendio*, f. 6).

Por el contrario, encontramos algunos ejemplos en los que los relatores nos ofrecen una descripción más esmerada. En este sentido, destaca, por ejemplo, la relación de Sevilla, en la que se advierte que:

No debe quedarse el convento de nuestras religiosas sin que se haga alguna mención de su piedad y devoción, pues dieron muy religiosas y aún ingeniosas muestras de todo. Tuvieron muy bien colgada la iglesia y aderezados los altares, con la riqueza y curiosidad que suelen, de ceras, olores y flores, y a un lado del mayor estaba una muy bien acabada imagen de talla de nuestra Santa Madre Teresa [...]. Acudió parte de la música de la Iglesia Mayor, y tanta gente de la ciudad que parecía esta noche una procesión continuada. Anduvieron asimismo muchas danzas por las

calles de su vecindad y en la iglesia las hubo muy buenas y con tales circunstancias que causaban a todos no menos devoción que alegría y deleite [...]. Habiendo satisfecho una vez las madres con la obligación exterior, solemnizaron grandemente la fiesta en lo interior del convento, aderezando su claustro, poniendo altares muy curiosos y regocijándose a su modo todo lo posible con la devoción y espíritu que la ocasión requería. (*Compendio*, f. 146r)

En el caso de los libros de la fiesta, de mayor extensión, sobresale el ejemplo de Barcelona, compuesto por Joseph Dalmau, que dedica dos capítulos (doce y trece) a describir “la fiesta principal que se hizo en el convento de las monjas descalzas” y “los regocijos y oficios de la fiesta principal de las monjas carmelitas descalzas”. Gracias al regente de la audiencia de Barcelona, sabemos que “las religiosas carmelitas descalzas [...] todos los días de la octava en su iglesia tuvieron fiesta de oficios con grande música y sermón (excepto el primero, por dar lugar a los padres) [...] cantada por las mismas monjas con su ordinario tono” y que “el lunes se señalaron principalmente” (Dalmau, f. 13r). Para este día, toda la iglesia se adornó con damascos y tafetanes. A los lados del altar mayor las monjas dispusieron dos altares, adornados de telas de plata y flanqueados por dos relicarios. Presidía el altar un cuadro de Teresa de Jesús, guarnecido de terciopelo negro, con piedras preciosas engastadas en oro. En una de las capillas laterales erigieron una invención de una montaña sembrada de arboledas y flores “entre las cuales se descubrían muchos templos y monasterios con los títulos de todos los diecisiete conventos de monjas que la santa dejó fundados. Por entre algunas cuevas y sendas del monte asomaban algunas monjas y frailes que iban a confesarlas” (Dalmau, f. 16r). En el exterior de la iglesia se repartieron tarjetas con poesías, sin saber si fueron escritas por las propias religiosas. En cuanto a la fiesta, sabemos que tuvo lugar lunes y martes y que fue presenciada por multitud de fieles, especialmente para escuchar la música de los tres coros. El lunes por la mañana, antes del oficio presidido por el virrey, acudieron los menestres, interpretando diferentes mudanzas, señalando: “Vinieron a regocijar la fiesta todas las figuras que suelen salir para la procesión del Corpus: la bribia, el dragón, el águila y los caballos que llaman cotoners, haciendo cada cual su baile o danza al son de la misma música” (Dalmau, f. 16v).

Como vemos, la querencia de todas estas relaciones es la mirada sesgada y parcial del festejo, incluso en aquellos lugares en los que solo se contaba con la presencia de monjas, de manera que la implicación de las carmelitas en las fiestas dedicadas a la beatificación de Teresa de Jesús fue ampliamente silenciada por sus homólogos masculinos, quienes, bien por desconocimiento, bien por dar mayor protagonismo a los conventos de religiosos, no describieron los festejos ni las decoraciones efímeras o lo hicieron de manera sucinta. A esto, se une que resulte imposible dilucidar cómo los relatores accedieron a la información: si realmente existió una relación de mano de la priora que él mismo fundió en la suya, si fue testigo presencial o si la información le fue remitida oralmente, plasmandola él por escrito.

Sin embargo, a lo largo del *Compendio* se diseminan noticias muy interesantes de escritura conventual. A modo de ejemplo, tenemos constancia de que en Lucena<sup>5</sup> se escribieron relaciones por parte de sendos conventos, pero no llegaron a publicarse, sin que se deslinden los motivos: “no digo nada de las fiestas que se hicieron en el convento de las religiosas nuestras, que fueron muy solemnes y con sermones famosos. La madre priora lo escribirá a vuestra reverencia” (*Compendio*, f. 170v). Algo similar se observa en la relación de Cuenca, en la que el relator menciona una bizarra y costosa máscara, “según que lo escribió la madre priora del convento de religiosas que allí tenemos, enviando relación de ellas” (*Compendio*, f. 82v), sin incluirla tampoco.

Altares, poesía, devoción, sermones y música son los términos que más se repiten en las relaciones que conforman el *Compendio*, lo que coincide con las directrices enviadas en la *Circular*. Sin embargo, faltan textos que nos ofrezcan testimonios en primera persona de cómo las monjas vivieron y se implicaron, como comunidad, en este proceso. El siguiente apartado aborda la escritura femenina en torno a la beatificación, comenzando precisamente por estas relaciones de sucesos escritas por las propias carmelitas.

## 2. Escritura femenina en torno a la beatificación de Teresa de Jesús

La proliferación de estudios en torno a la escritura conventual femenina ha puesto de manifiesto cómo, durante la Edad Moderna, en los claustros femeninos floreció una cultura y una literatura propia, que va más allá del aparente aislamiento de la comunidad y que resulta sumamente prolífica. Tras los muros de los conventos encontramos centenares de cartas, vidas de monjas y beatas, relatos en primera persona, poemas, escritos doctrinales, cronísticos, música o incluso teatro, en su mayoría inéditos, resultado de la búsqueda de nuevos caminos de la expansión de su devoción y de sororidad femenina<sup>6</sup>.

En este entramado, el Carmelo ocupa una posición singular, por tratarse de una orden que genera desde el principio una dinámica de registro documental de sus actividades y en la que la escritura femenina tiene un carácter de legitimidad que le da la figura de su fundadora (Borrego Gutiérrez 2023). En palabras de Zaragoza Gómez (2017: 615), “es de sobra conocido el estímulo que la polígrafa y fundadora carmelitana Teresa de Jesús ejerció en otras mujeres de su

5. Las fiestas de Lucena han sido analizadas por Cruz Casado (2015).

6. Tratar de sistematizar una biografía sería una labor ingente. Por ello, se remite las obras colectivas fruto del Proyecto BIESES (*Bibliografía de escritoras españolas*) [<http://www.bieses.net/>] y a su catálogo, además de obras fundamentales como Baranda y Marín, 2014, en las que se establecen los parámetros de la escritura en los claustros y de las relaciones entre convento y sociedad. En el caso de las carmelitas, se remite al proyecto *CARMEL-LIT*, liderado por Borrego Gutiérrez: [<https://carmelitasescritoras.es/>].

época, sobre todo las religiosas que, como ella, tomaron con ímpetu la pluma y dejaron plasmadas sobre el papel sus experiencias e inquietudes culturales”. La herencia literaria de Teresa de Jesús fue un ejemplo para que las monjas contribuyesen a la creación de esa memoria colectiva del Carmelo Reformado, por lo que resulta lógico que, en una ocasión tan importante como fue la beatificación de Teresa de Jesús, además de participar en los festejos, las carmelitas contribuyesen a esa memoria colectiva, como veremos a continuación.

### 2.1. *Relaciones de sucesos*

Las relaciones de sucesos gozaron de una enorme popularidad durante la Edad Moderna y, a día de hoy, constituyen una fuente documental fundamental, que da cabida a los más diversos acontecimientos que tuvieron lugar durante la Edad Media y los Siglos de Oro.<sup>7</sup> Conforman un género híbrido a caballo entre la literatura, la crónica histórica y el periodismo, que narran hechos, sucesos o acontecimientos puntuales, ocasionales y contemporáneos al momento de la redacción, con la finalidad de informar, entretener y conmover al lector, y con una clara intención propagandística.

Lejos de profundizar en la estructura o las características de las relaciones del *Compendio*, el análisis de su autoría revela que diecinueve tienen un autor masculino (en la mayor parte de los casos están escritas por los priores, pero, por ejemplo, la relación de Ávila fue escrita por un devoto vecino); cuatro tienen autoría femenina (fueron remitidas por las prioras) y en el resto no se especifica. Sin embargo, una lectura atenta evidencia que, de las restantes, al menos dos están escritas por una mano femenina y, el resto, masculina. En total, contamos con seis relaciones de sucesos escritas por monjas, que nos dan una visión de primera mano de cómo vivieron el proceso, dentro y fuera de los muros del convento. El número no es nada desdeñable, más si tenemos en cuenta que, según apunta Pena Sueiro (2017: 501), de los 1322 autores de relaciones de sucesos registrados, solo cuatro son mujeres.

En concreto, esta escritura femenina está presente en las relaciones de Lerma, Talavera, Loeches, Tarazona, Calatayud y Medina del Campo, ciudades en las que la orden solo tenía conventos femeninos. Las cuatro primeras apuntan, bien en el título, bien en la introducción de Diego de San José, a las prioras como autoras; en cambio, las relaciones de Calatayud y Medina del Campo no contienen referencias a la autoría, aunque se aprecia el uso de la primera persona en femenino.

7. Para una bibliografía completa sobre las relaciones de sucesos como género editorial, se remite a los boletines E-Boresu que publica de manera anual la SIERS (*Boletín electrónico sobre Relaciones de sucesos*) y que pueden consultarse *online*: <<https://siers.es/boletin/listar.htm>>.



Sin duda, la relación más extraordinaria es la de Lerma, no solo por su extensión, sino por las connotaciones políticas que rodearon la celebración. Estas fueron financiadas por el propio duque y resultaron magníficas, tanto es así que asistió el rey Felipe III junto a doña Margarita y los príncipes, tras presenciar los festejos organizados en la villa madrileña. Como la Orden solo contaba con un convento femenino, el padre general solicitó al padre provincial de Castilla que supervisara los preparativos. Según Diego de San José, junto a él acudió “un buen número de religiosos, de los cuales algunos escribieron las fiestas que se habían hecho”. Sin embargo, “la madre priora de aquel convento las describe tan bien, que me pareció trasladar aquí su misma carta” (*Compendio*, f. 140r). Podría tratarse de Luisa de la Cruz, nombre adoptado por Luisa de Padilla, esposa de don Martín de Padilla y Manrique, tras enviudar y entrar en el Carmelo en 1606. En 1608 se trasladó al convento del Carmen de Lerma, donde fue priora hasta su muerte el mismo año de 1614.

La octava se inició con retraso, porque fue necesario esperar a que finalizasen las fiestas de Madrid y dar tiempo a que compareciesen en la ciudad los ilustres invitados. Mientras tanto, las monjas se afanaron porque todo estuviese perfecto para la llegada de los monarcas, motivo por el cual se aprovechó este tiempo para cambiar las colgaduras de la iglesia, arreglar pequeños desperfectos y adornar profusamente imágenes y altares. La priora nos ofrece una pormenorizada relación de la decoración de la iglesia y en su discurso se advierte que quedó tan satisfecha del resultado que presume de cómo el propio rey se admiró de su belleza y del trabajo que habían realizado, queriendo visitarla en más de una ocasión:

[...] salió de Palacio para nuestra casa y antes de entrar en ella gustó de ver la iglesia y su adorno, y con semblante muy alegre lo aprobó todo, diciendo que en la fiesta de la santa madre estaba muy bien empleado. Entró luego en casa y, favoreciéndonos de muchas maneras, especialmente dijo que se había dado mucha prisa en el camino por llegar a tiempo a nuestra fiesta y que venía con mucho gusto y sin cansancio. Habíale parecido tan bien la iglesia que, con nuevo gusto, la volvió a mirar muy despacio [...] Mucho se contentó de todo la reina de Francia [...]. (*Compendio*, 141v)

Merece destacar su rol como relatora de sucesos, haciendo una extraordinaria propaganda del papel que desempeñaron las carmelitas de Lerma en la celebración de la beatificación y de su sentido de comunidad, que contrasta con la humildad del resto de relaciones.

A continuación, describe de manera mucho más sucinta las luminarias y la fiesta de toros que se celebraron en la ciudad, a las que con toda probabilidad no asistió; de ahí la desigual extensión y grado de detalle entre la descripción de los acontecimientos que tuvieron lugar en el convento y fuera de él, lo que también se aprecia en el resto de relaciones. Asimismo, menciona la representación de una comedia que se celebró en palacio, de la que advierte: “La reina de Francia,

los príncipes y algunas damas representaron una comedia en palacio, a puerta abierta, para que todos los que pudiesen caber, gozasen de ella” (*Compendio*, f. 142r). Esta tuvo lugar el 3 de noviembre de 1614 y, por las fechas, podría tratarse de *El premio de la hermosura*, de Lope de Vega (Ruiz Soto 2022).<sup>8</sup>

Las relaciones de Talavera y Loeches presentan los festejos de manera más sucinta, seguramente porque también fueron menos fastuosas. Al inicio de la relación de Talavera, Diego de San José vuelve a hacer referencia a la calidad de su redacción, de manera que “la madre priora de nuestro convento escribió tan a propósito de los intentos que llevamos, que no hubo que añadir ni quitar de su carta, sino trasladarla aquí” (*Compendio*, f. 163r). La priora comienza su escrito poniendo de manifiesto que fue el voto de obediencia lo que la llevó a tomar la pluma. Todo parece indicar que se trata de la primera vicaria y después superiora, la madre Catalina de San Francisco,<sup>9</sup> o su sucesora, Mariana de los Ángeles (Pacheco Jiménez 2014: 144):

En cumplimiento de lo que V.R. Padre nuestro me envía a mandar, acerca de las fiestas de nuestra santa madre Teresa de Jesús, quisiera ser yo mejor historiadora, y todas quisiéramos que hubieran sido tan grandes que en ninguna parte nos hicieran ventaja. (*Compendio*, f. 164v)

Sendas relaciones se caracterizan por la sencillez de la redacción y de los festejos descritos, en los que se aprecia un loable esfuerzo para que estuviesen a la altura del resto de ciudades. En el caso de Loeches, la relación se inicia con las siguientes palabras:

Aunque la pequeñez de esta villa y el no tener en ella religiosos nuestros me desanimaban para celebrar las fiestas de nuestra santa madre conforme a la grandeza de la festividad y mis deseos, esto mismo fue causa para que se dispusiesen y festejasen con la gravedad, devoción y cumplimiento que ahora diré. (*Compendio*, 206v)

Por lo demás, su estructura y estilo es bastante similar al resto: se describe la decoración efímera, los actos religiosos y las fiestas de la villa. Solo hay una nota que las distingue. En Loeches, la priora menciona la participación en las fiestas de unos religiosos del colegio de Alcalá, la financiación del duque de Feria y la participación activa de un hidalgo llamado Vicente Valeriola, hermano de una de las hermanas del convento, que se encargó de la organización de los festejos.

**8.** En la relación de Antonio de Mendoza, no se menciona el contexto de las fiestas de la beatificación. El autor advierte que la comedia se representó en Lerma el lunes 3 de noviembre y que el rey había visitado la ciudad como puro entretenimiento “para divertirse en la mucha caza que tienen sus montes y sotos”. Antonio Hurtado de Mendoza, *Relación de la Comedia que en Lerma representaron la Reina de Francia y sus hermanos* (BNE, MSS/18656/49).

**9.** La madre Catalina de San Francisco fue sobrina del padre Nicolás de Oria y contribuyó a la fundación del convento el 3 de mayo de 1595, junto con Luisa de Padilla.

Se observa nuevamente el contraste que existe entre el alto grado de recreación en la descripción de la decoración de la iglesia y las fiestas que se llevaron a cabo en el convento, conocidas por las carmelitas de primera mano, y el resto de fiestas y luminarias que tuvieron lugar en la ciudad, que no fueron presenciadas por la priora y que se describen a través de lo que otros le contaron.

En Tarazona, localidad aragonesa cuyo convento había acogido a fray Diego de Yepes, a pesar de contar con conventos de religiosos y religiosas, Diego de San José incluye la relación que la priora envió al padre general, que resume sucintamente toda la octava. La religiosa sigue un orden cronológico para relatar el inicio de las fiestas, el lunes, con el repique de campanas y las luminarias, que dieron paso a misas, sermones, más luminarias y una procesión que tuvo como protagonista a Teresa de Jesús, a quien ellas mismas “la compusimos vestida el mano o capa y hábito de muy vistosas sedas, cuajado todo de piezas muy ricas de oro, de muchos diamantes, rubíes [...]” (*Compendio*, f. 122r). En cuanto a las fiestas seculares, advierte que le llegaron por oídas, por lo que “pudiera enviar una larga relación que me han dado de las que hizo la ciudad, mas dejo de hacerlo por no cansar con ellas” y, en apenas diez líneas, recoge las fiestas de toros y el torneo que se organizó.

En la relación de Medina del Campo, después de describir las fiestas y los adornos, se inicia el relato de los actos que tuvieron lugar fuera del convento. En primer lugar, se advierte que:

Limpiaron todas las calles aun antes que se les mandase con público pregón, adornándolas, colgándolas cada uno lo mejor que podía. Cuéntanme que en muchas partes estaban puestos ricos altares y tan compuestos de todas maneras como se suele hacer para el día del Corpus. (*Compendio*, f. 105v)

A continuación, se describe una procesión, que causó mucha alegría en la ciudad, a la que tampoco asistieron las carmelitas, pero cuya noticia les llegó a través de dos canónigos:

Acabose al fin su procesión algo tarde, y luego vinieron dos canónigos de la iglesia a contarme lo que había pasado, y como a pedirme perdón de que no hubiese salido de nuestra iglesia [...] Yo me di muy por satisfecha y quedé harto edificada de ver su afecto y devoción y supe después muy en particular las estaciones que hicieron, las muchas y muy curiosas danzas y la diversidad de voces e instrumentos con que festejaron a nuestra santa madre [...] (*Compendio*, f. 106r)

Es interesante cómo, una vez más, la decoración de las iglesias contrasta con la de las fiestas, a las que las monjas no pudieron asistir presencialmente. Sin embargo, en esta ocasión sí se da cuenta de los festejos que tuvieron lugar en la calle del convento, tras la noticia de la beatificación:

La misma tarde, que fue a veinticinco de mayo, ordenaron una gran demostración de regocijo en las iglesias [...]. Hicieron unas personas devotas en nuestra calle de-

lante de la iglesia algunas invenciones de fuego disimuladas dentro de un arco grande de hiedra, que al dispararlas parecía hundirse nuestra casa. Corrieron algunas vacas con sogas por las calles, que juntamente con los muchos fuegos, tañidos de campanas, chirimías y otros instrumentos, gozó esta villa. (*Compendio*, f. 104v)

Por último, en la relación de Calatayud, Diego de San José vuelve a elogiar el trabajo de las carmelitas, esta vez por la diligencia con la que celebraron y dieron cuenta de sus fiestas. Así, a pesar de que la ciudad contaba también con un convento de religiosos, “solo se recibió aviso del convento de religiosas, que así como en publicar para los poetas certamen, fueron las primeras de España en celebrar fiestas diligentísimas, lo fueron también en avisar de ellas, en la forma siguiente” (*Compendio*, f. 124r). Es curioso cómo se invierten los papeles y es la relatora quien describe lo que sucedió en el convento de los religiosos, eso sí, muy brevemente: “En el convento de nuestros religiosos y en el de los padres calzados cantaron el día siguiente solemnes misas” (*Compendio*, f. 124v). Además, se menciona el certamen poético, organizado por Miguel Pérez de Noeros (comendador), así como la decoración de la iglesia y demás fiestas. La relación termina con la inclusión de un milagro atribuido a la santa, que salvó a un sobrino del comendador de una caída del teatro. Por último, la relatora refiere que, en los sesenta y cinco pueblos que conformaban la comarca, se celebraron misas y se hicieron demostraciones para conmemorar la beatificación.

## 2.2. *Parnaso femenino*

Si la escritura femenina no tiene una presencia relevante en el mundo de las relaciones de sucesos, no podemos decir lo mismo de los certámenes literarios o justas poéticas. De hecho, Baranda Leturio (2005: 95) estima que la participación de mujeres en las justas llega a su máxima concentración en 1615, “precisamente debido a las justas celebradas a la beatificación de Santa Teresa, que se mantienen en los años veinte y treinta y que cae muy notablemente en la segunda mitad” (Marín 2013). Asimismo, como advierten Baranda Leturio y Marín Pina (2014), estos certámenes van a convertirse en la forma más visible de escritura conventual femenina:

Las religiosas no solo componen versos para el consumo interno del convento o incluso personal, sino que también acuden a la llamada de los numerosos certámenes poéticos convocados en la península, envían sus poemas, se leen en público, se exponen como poesía mural, se critican y elogian en sentencias y vejámenes, se alzan puntualmente con algún premio y se publican en el volumen que inmortaliza la celebración del evento (2014: 22).

Efectivamente, en el corpus de relaciones y libros de la fiesta de la beatificación de Teresa de Jesús conservamos un número significativo de composiciones

vinculadas a los certámenes poéticos, pero también presente en la decoración efímera de iglesias y conventos, o en los paratextos. A continuación, haremos un somero repaso por todas ellas, al constituir una muestra más de la implicación de las carmelitas en estas fiestas y de su concepción de la poesía.

El *Compendio*, tan relevante en el caso de las relaciones de sucesos, únicamente nos ofrece seis composiciones escritas por mujeres, de las cuales solo tres conciernen a nuestro estudio. La primera es una canción de 78 versos de sor Jacinta de Heredia, en la que explora, a través de la metáfora de Santa Teresa como capitana de un barco, su devoción por san José, que le sirve de guía para llevar a cabo la reforma de la Orden:

Salió el navío de Teresa Santa  
 surcando los profundos y anchos mares  
 de este mundo, con próspera bonanza;  
 de virtudes, riquezas a millares  
 cargó con abundancia y copia tanta,  
 que fue toda su gloria y buena andanza.  
 Bien logró su esperanza,  
 pues arribando al puerto  
 del bien divino y cierto  
 se halló con tal ganancia y tal tesoro,  
 que hasta el supremo y levantado coro  
 que de tanta grandeza es bien se asombre  
 con inmortal decoro  
 sobre la fama de su altivo nombre.

(*Compendio*, f. 46v, vv. 1-14)

Sor Ana de Ramírez, religiosa de Santa Clara de la ciudad de Calatayud, publica otra Canción, esta vez en las fiestas dedicadas a Lerma. En el *Compendio* se la describe como “tan gran poeta de las cosas divinas que en pocas ocasiones se deja de premiar por ver sus versos dondequiera que los envía” (f. 142v). La composición, de carácter culteranista, nos muestra a Teresa de Jesús como el sol que ilumina un camino repleto de metáforas florales y un *locus amoenus* que se repetirá en otras composiciones.

Sale el sol por las puertas del Oriente  
 y el rocío sacuden de la noche,  
 danle la bienvenida con su canto,  
 apresuran el paso a su corriente  
 cuando descubren el dorado coche,  
 las flores, aves y aguas, y entre tanto  
 su matizado manto  
 helitropio descoge, y se recrea  
 mirando el concertado y veloz curso,  
 y en todo su discurso,  
 cuya luz lo compone y hermosea,

hasta que llega y entra en el ocaso,  
le sigue y acompaña paso a paso.  
(*Compendio*, f. 142v, vv. 1-13)

Por último, en el certamen de Madrid, que ha pasado a la historia por contar con la presencia de Lope de Vega como tribunal, encontramos este soneto de doña Mariana de Ciria y Beteta. Aunque desconocemos los datos biográficos, noticias de otras composiciones o alusiones a su religiosidad, Serrano y Sanz la emparenta con Juan de Ciria (1915: 118) y Vinatea (2008: 155) la incluye en un grupo de escritoras de convento vinculadas con el virreinato peruano. El soneto, en el que vuelve a aparecer la metáfora naval, dice así:

El agua templá el acerado filo,  
los cielos ríen cuando llora el alba,  
deshecha en agua da salud la malva  
y el cielo al alma un lagrimoso Nilo.

Madalena de Dios supo el estilo,  
hizo del llanto barco en que se salva,  
cogiendo la ocasión para otros calva,  
cuya ponderación pide un cirilo.

Lluvias de corazón las almas armen,  
que letras son de verdaderos sabios  
con que asaltan celestes jerarquías;

Alba del alba, claro sol del Carmen,  
pues hacer sabes de los ojos labios,  
no codicies su fuego a los de Elías.  
(*Compendio*, f. 77v)

Más nutrida es la representación femenina en el contexto de las fiestas de Barcelona, que ha sido ampliamente estudiado por Zaragoza Gómez (2015). En el cartel del certamen se anuncian los siete premios o categorías a las que podían concurrir los concursantes (un epigrama de nueve dísticos o veinticinco versos heroicos, ocho octavas, una canción de cinco estancias imitando a Garcilaso, veinte tercetos, una glosa, ocho décimas y un jeroglífico), tanto en castellano, latín como catalán, cuya temática se basaba en los sesenta y nueve *Avisos* espirituales atribuidos a Teresa de Jesús según la edición de Évora (1583).

De los doce poemas que se incluyen firmados por mujeres<sup>10</sup>, presentamos cinco, pertenecientes a religiosas de distintas congregaciones. Destaca, en pri-

**10.** Además de las aquí reseñadas, concurren otras mujeres pertenecientes a la nobleza, como Lucrecia Dalmau, doña Graidá Pinós, doña Ana de Tamarit, doña Juana Enríquez o doña Ana Meca. Para un estudio completo de sus poemas, se remite al trabajo de Zaragoza Gómez (2015).

mer lugar, el poema sor Elena de Cardona, de quien tampoco tenemos datos pero que podemos vincular al ámbito conventual gracias al vejamen final, en el que Dalmau advierte que “Sor Cardona entró gallarda / con versos altisonantes [...]” (Dalmau, f. 74v). En este sentido, Zaragoza Gómez (2015: 262) la relaciona con el ámbito dominico del convento barcelonés de los Ángeles, emparentándola con la priora de la comunidad. En cualquier caso, la religiosa concurrió con unas octavas muy sugestivas que se circunscriben al debate teológico que discurre en torno al papel de la mujer en el mundo cristiano, ligado a una férrea defensa de la proclamación de doctora de la iglesia de Teresa de Jesús:

Aquel doctor del cielo, laureado  
por doctor de doctores eminentes,  
que, aunque fue de los últimos llamados,  
fue primero en enseñar las gentes,  
no permite que de doctora el grado  
a la mujer se dé, ni entre prudentes  
quiere que hable la que por la lengua  
al humano linaje puso en mengua [...]  
(Dalmau, f. 40r, vv-1-8)

Junto a ella, sor Teresa del Calvario concurrió al tercer certamen, que demandaba una canción de cinco estrofas imitando a Garcilaso. En este caso, se trata de una monja capuchina del convento de Zaragoza, que además fue galardonada con un segundo premio. Aunque tampoco tenemos noticias de su biografía, algunos estudios apuntan a que se trata del pseudónimo poético de María Ángela Astorch, quien en su autobiografía revela que tenía a un carmelita descalzo como director espiritual (Mercé Gras 2015). El poema, plagado de metáforas florales, comienza con los siguientes versos:

Una belleza nueva,  
que la eterna hermosura  
robó con dulce amor, cantó y publicó;  
pero no hay quien se atreva  
a santidad tan pura,  
falto de ingenio y de defectos rico.  
Si, mientras yo me aplico,  
nuestra heroica Teresa  
aliento no te diere  
y de su santo espíritu infundiere,  
la parte do consiste tu riqueza,  
devota musa mía,  
en este alegre, y sacrosanto día.  
((Dalmau, f. 43v, vv. 1-13)

Al quinto certamen, en el que se solicitaba una glosa, concurrieron dos religiosas: doña Francisca de Toledo y sor Teresa Prexana. Si bien es cierto que la

primera no se vincula con el ámbito monástico en toda la relación, aparece citada como monja en el convento de Santa Inés de Zaragoza en un documento impreso en Barcelona en el año 1616, fechas muy cercanas a la beatificación<sup>11</sup>. En cualquier caso, en sus versos nos ofrece una nueva visión de la beata y destaca cómo la pobreza fue una de las virtudes que le permitió su unión con Dios:

Teresa, el hijo del Padre,  
con ser Dios como él también,  
humilde nació en Belén,  
porque el serlo más nos cuadre.  
(Dalmau, f. 57r, vv. 1-4)

En cuanto a sor Teresa, se ha apuntado que en 1613 vistió el hábito en el convento de los Ángeles, donde profesaría cuatro años más tarde y llegaría a ser subpriora de la comunidad (Zaragoza Gómez 2015). La glosa, de cuarenta versos, empieza:

El espíritu divino  
que de hijo y padre procede,  
porque en cubierto no quede,  
algunas veces convino  
nos mostrase lo que puede.  
(Dalmau, f. 59v, vv. 1-5)

Completa la nómina sor Juana Ferrán, de la que, al igual que sor Teresa del Calvario, tenemos noticia gracias al vejamen, que afirma que es una joven religiosa de veinte años y origen noble (Dalmau, f. 76v). Concurrió al sexto certamen con ocho décimas en las que destaca las virtudes de Teresa de Jesús y su fama como escritora:

De la fama que ha dejado  
Teresa en su vida santa,  
con que a todo el mundo espanta,  
debemos dejar traslado,  
y, aunque a muchos ha obligado  
ver su ejemplo, que convida  
a gozar la eterna vida,  
dudo que se pueda hallar  
quien la pueda aventajar  
en gloria tan escogida.  
(Dalmau, f. 65r, vv. 1-10)

**11.** Se trata de la obra del Padre F. Diego Murilo, *Fundación milagrosa de la capilla angélica y apostólica de la Madre de Dios del Pilar y excelencias de la imperial ciudad de Zaragoza*, impresa en Barcelona, por Sebastián Matevad, 1616. La mención a sor Francisca de Toledo aparece en la p. 374.



Por último, las fiestas zaragozanas, impresas por Luis Díez de Aux, junto a la relación de la fiesta incluyen los poemas presentados y premiados en la justa poética, otras composiciones, además de la poesía mural y los jeroglíficos que decoraron las iglesias. En este sentido, cabe destacar la participación de Francisca de la Madre de Dios, priora de las Descalzas de Zaragoza, que compuso dos de los jeroglíficos; junto a ella, Isabel Fortunio de Agreda, religiosa Bernarda del convento de Santa Lucía de Zaragoza; Augustina Hernández y las carmelitas Catalina de la Concepción, María de Cristo e Isabel de San Francisco, completan la nómina de autoras que contribuyeron a la decoración de la iglesia con sus escritos, de los que han llegado noticia gracias a las relaciones de sucesos y en que enlazan con la tradición simbólica de Teresa de Jesús. A modo de ejemplo, uno de los jeroglíficos de la priora representa a una paloma en lo alto del Monte Carmelo, con una granada entre los pies, de la que sube una escalera muy ancha con nueve gradas en las que aparecían escritas nueve virtudes atribuidas a la beata (prudencia, humildad, pobreza, obediencia, castidad, oración, fe, esperanza y caridad). La letra latina decía “*Aspera in vias planas*” y en castellano los siguientes versos:

El camino para el cielo,  
 en llanas gradas nos pones,  
 y ayuntas varias naciones,  
 Teresa, sobre el Carmelo.

(Díez de Aux, f. 23r, vv. 1-4)

El relator explica que la paloma es símbolo de la madre Teresa de Jesús, “entre otros títulos, por la que salió de su boca en su glorioso tránsito”; por su parte, “la diversidad de naciones que ha congregado se representa en la granada, que es símbolo de la unión según Pierio Valeriano en el segundo tomo de sus jeroglíficos, libro 54” y, por último, “la pone en el Carmelo como en el origen solariego de su religión descalza” (Díez de Aux, f. 23r). El resto de jeroglíficos compuestos por las monjas utilizan a un ave fénix, inmortal como la Santa, una mano escribiendo un libro y una paloma, un mundo con dos pies descalzos, la cumbre del Monte Carmelo y, como en los poemas, una nave con dos ojos cerrados y una paloma. Díez de Aux nos ofrece la explicación detallada de todos ellos, dando muestra de la erudición de las monjas y del conocimiento de la obra del teólogo italiano.

En cuanto al certamen, solo tenemos constancia de la participación de Isabel de San Francisco, que obtuvo un galardón con el siguiente soneto, en el que se recrea la metáfora de la unión mística con Dios mediante el matrimonio.

Fue tan feliz, Teresa, vuestra suerte,  
 que el Dios de amor, de vuestro amor prendado,  
 la mano os viene a dar de desposado,  
 queriendo unirse en vos con lazo fuerte.

Y como bienes de sus manos vierte,  
tanto bien de este bien os ha tocado,  
que en vos, de Cristo, se hallará el traslado,  
pues fuiste toda amor en vida y muerte.

Y para más honraros, Virgen santa,  
cuando su clavo os da, prenda preciosa,  
os manda que celéis su honor divino.

¿Quién de tan gran prodigio no se espanta  
y de cuán bien seguís la empresa honorosa,  
pues otro Elías en vos al mundo vino?

(Díez de Aux, f. 71r)

### 3. Conclusión

Este estudio ha puesto de manifiesto la implicación de las monjas carmelitas en los festejos organizados por la Orden tras la beatificación de Teresa de Jesús. Su participación no solo fue significativa en términos litúrgicos y comunitarios, sino que también dejó una importante huella en la producción literaria conventual.

La revisión de las celebraciones en los conventos femeninos ha revelado que, a pesar de que en la mayoría de los casos las noticias fueron transmitidas por los priores, hay una clara evidencia de su implicación en la organización y ejecución de los mismos, especialmente en aquellos lugares en los que solo se contaba con un convento femenino. En este sentido, hay que poner de relieve las seis relaciones de sucesos escritas por las monjas, que nos ofrecen información en primera persona de cómo vivieron el proceso. Junto a ellas, han sobrevivido un buen número de composiciones poéticas, vinculadas a los certámenes poéticos, que emergen como un campo especialmente fecundo para el estudio de la escritura conventual. En ellas, se reiteran las virtudes de Teresa de Jesús, ligada a símiles florales; su fama como escritora y su capacidad de guiar a la Orden del Carmelo, apelando a metáforas navales. Constituyen un testimonio más de la espiritualidad, autoexpresión y afirmación de las monjas en un contexto muchas veces dominado por las voces masculinas.

A pesar de los esfuerzos realizados, queda mucho trabajo por hacer. Más allá de la pervivencia de literatura conventual femenina en estos libros de la fiesta, merece la pena una búsqueda sistemática de este tipo composiciones en los conventos femeninos, con el fin de proceder a su catalogación, estudio y, sobre todo, a la realización de ediciones con rigor filológico y accesibles al público. En este sentido, merece destacar el trabajo del proyecto CARMEL-LIT, en el que se está abordando la delimitación, edición y estudio de obras carmelitas escritas tras la muerte de Santa Tereza, teniendo en cuenta, además, la literatura que generaron fiestas tan importantes como la que se ha presentado en estas páginas.

## Bibliografía

- ARELLANO, Ignacio, “Celebraciones teresianas en el Siglo de Oro”, *Hispania sacra*, vol. LXX, núm. 141 (2013), pp. 283-293, 10-12-2023, en línea, <<https://doi.org/10.3989/hs.2018.021>>
- BARANDA LETURIO, Nieves, *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España moderna*, Madrid, Arco/Libros, 2005.
- BARANDA LETURIO, Nieves y María del Carmen MARÍN PINA, “El universo de la escritura conventual femenina: deslindes y perspectivas”, en *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, coord. Nieves Baranda Leturio y María del Carmen Marín Pina, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2014, pp. 11-46.
- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther, “Poesías, villancicos y fiestas en el Carmelo Reformado de los siglos XVI y XVII: la frontera entre lo lírico y lo teatral”, *Hipogrifo*, XI, 1 (2023), pp. 577-598, 12-12-2023, en línea, <<https://doi.org/10.13035/H.2023.11.01.31>>.
- Circular impresa dando instrucciones a los conventos de cómo celebrar la beatificación de Teresa de Jesús*, s.l., s.i., [1614].
- CRUZ CASADO, Antonio, “Fiestas barrocas en honor a Santa Teresa en la provincia de Córdoba (1615)”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, núm. 164 (2015), pp. 249-262.
- DALMAU, Joseph, *Relación de la solemnidad con que se han celebrado en la ciudad de Barcelona las fiestas a la beatificación de la madre S. Teresa de Jesús [...]*, Barcelona, Sebastián Matevad, 1615.
- DÍEZ DE AUX, Luis, *Retrato de las fiestas que a la beatificación de la bienaventurada Virgen y Madre Teresa de Jesús, renovadora de la Religión primitiva del Carmelo... Zaragoza*, Juan de Lanaja y Cuartanet, 1615.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime, *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006.
- GRAS, Mercé, “¿La capuchina que cantó la beata Teresa: Teresa del calvario, seudónimo poético de María Àngela Astorch (1592-1665)?”, Castillo interior (blog), 01-12-2023, en línea, <<https://castellinterior.com/2015/02/25/la-caputxina-que-canta-la-beata-teresa-teresa-del-calvario-pseudonim-poetic-de-maria-angela-astorch-1592-1665/>>.
- MARÍN PINA, María del Carmen, “Los certámenes poéticos aragoneses del siglo XVII como espacio literario de sociabilidad femenina”, *Bulletin Hispanique*, CXV, 1 (2013), pp. 145-164, 25-11-2023, en línea, <[10.4000/bulletinhispanique.2405](https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.2405)>.
- MOYA GARCÍA, María, “Libros de la fiesta para la beatificación de Teresa de Jesús (1614)” *eHumanista*, núm. 54 (2023), pp. 325-340, 12-12-2023, en línea, <[https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/ehumanista/volume54/17\\_ehum54.moya.pdf](https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/ehumanista/volume54/17_ehum54.moya.pdf)>.
- PACHECO JIMÉNEZ, César, “Las fiestas de la beatificación de Santa Teresa de

- Jesús en Talavera de la Reina (1614)”, *Alcalibe: Revista Centro Asociado a la UNED Ciudad de la Cerámica*, XIV (2014), pp. 121-151.
- PENA SUEIRO, Nieves, “Los autores de relaciones de sucesos: primeras precisiones”, en *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, ed. Giovanni Ciapelli y Valentina Nider, Trento, Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 491-507.
- SAN JOSÉ, Diego de, *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N. M. S. Teresa de Jesús, fundadora de la reformación de Descalzos y Descalzas de N. S. del Carmen*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615.
- SERRANO Y SANZ, Manuel, *Antología de poetisas líricas*, Madrid, Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1915.
- RUIZ SOTO, Héctor, “Un documento inédito sobre el teatro cortesano de Lope de Vega. La Relación de la representación de El premio de la hermosura, de Antonio Hustado de Mendoza (1614), *e-Spania, Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, XLI (2022), 10-12-2023, en línea, <<https://doi.org/10.4000/e-spania.42900>>.
- VINATEA, Martina, “Mujeres escritoras en el virreinato peruano durante los siglos XVI y XVII”, *Histórica*, XXXII, 1 (2008), pp. 147-160.
- ZARAGOZA GÓMEZ, Verónica, “«Cual doctora en el cielo graduada...». La poesía femenina per als certàmens literaris amb motiu de la beatificació i canonització de Teresa de Jesús (València, 1614 i 1621; Barcelona, 1614), *Scripta, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, VI (2015), pp. 251-290, 25-11-2023, en línea, <doi:10.7203/SCRIPTA.6.7832>.
- ZARAGOZA GÓMEZ, Verónica, “Cancionero Descalzo femenino de Barcelona”, *eHumanista*, núm. 35 (2017), pp. 615-644.

